

El sutra que evoca las cualidades de las Tres Joyas

¡Homenaje al Omnisciente!

Así es el Buda, el total conquistador trascendental, el Tatágata que ha obtenido el logro de la talidad, el arhat que ha vencido a todos los enemigos, cuyo despertar y desarrollo son totalmente perfectos. Dotado de introspección y digno de reverencia, ha alcanzado el estado de total alegría. El concededor del mundo entero, el insuperable guía que apacigua a todos los seres, el maestro de dioses y humanos, éste es el Buda Bagaván.

El Tatágata que está en armonía con todo tipo de méritos y con quien ninguna causa de virtud se pierde. Completamente adornado con la paciencia, él es el fundamento del tesoro de méritos. Adornado con todos los signos ejemplares, porta las marcas mayores en su total esplendor. Sus acciones son oportunas y apropiadas, y al verle no hay nada desagradable. Brinda verdadera alegría a aquellos con fe y nadie supera su conocimiento. Su fuerza es invencible. Maestro de todos los seres y padre de los bodisatvas, es el rey soberano de los seres nobles y la guía que conduce a todos hacia la ciudad del nirvana.

Inmensurable es su sabiduría, inimaginable su seguridad. Su palabra es totalmente pura y su voz es melodiosa. Nadie se cansa jamás de contemplarle, su cuerpo no tiene comparación. No se ve manchado por el reino del deseo, el reino de la forma no puede mancillarle, y no se deja atrapar por el reino sin forma. Completamente libre del sufrimiento y de los agregados, no está sometido a los elementos de la experiencia ordinaria y controla las facultades sensoriales. Habiendo cortado las ataduras, está completamente libre de todo tormento.

Libre del aferramiento, ha cruzado el río, ha perfeccionado todas las sabidurías y reside en la sabiduría de los budas del pasado, presente y futuro. No permanece en el nirvana, pero sí dentro de la auténtica perfección. Se encuentra en el nivel donde percibe a todos los seres. Todas estas son las cualidades auténticas y supremas que conforman la grandeza del Buda.

El sagrado Dharma es positivo al inicio, en medio y al final. Posee un excelente significado, y perfectas son sus palabras y sus sílabas. Es característico y totalmente completo. Con una pureza total, purifica por completo. El Buda enseña el Dharma de manera perfecta, trae consigo una visión infalible y está libre de aflicción. Es constante y oportuno. Cuando se aplica es digno de confianza. Al verle se alcanza el propósito. Y los sabios pueden validarlo a través de su propia conciencia. El Dharma expuesto por el Buda muestra claramente la manera de transformar la mente, hace que surjan la renuncia y las causas de la perfecta iluminación. No tiene contradicciones y lo abarca todo, conduciendo hacia la cesación de todo tipo de incertidumbre.

La Sangha del gran vehículo ha entrado en la vía correcta, inteligente, directa y armoniosamente. Sus miembros son dignos de veneración con palmas juntas y de hacerles postraciones. Son la gloriosa asamblea del mérito y se purifica al presentarles ofrendas. Son

objeto de la generosidad y desde cualquier punto de vista son el objeto supremo al cual realizar ofrecimientos.

Me postro ante el Tatágata,
el protector que posee gran compasión,
el maestro que todo lo entiende,
y la fuente de cualidades vastas como el océano.

Me postro ante el Dharma que pacifica,
que con su pureza nos libera del apego,
que es la virtud que libera de los reinos inferiores,
y es el camino, la sublime realidad pura.

Me postro ante la Sangha,
que están liberados y que también muestran el camino hacia la liberación,
el campo de mérito sagrado con nobles cualidades
dedicados a los preceptos morales.

Me postro ante el Buda, el supremo maestro.
Me postro ante el Dharma, el supremo refugio.
Me postro ante la Sangha, la comunidad suprema.
En todo momento me postro ante ellos respetuosamente.

Las cualidades del Buda son inconcebibles.
Las cualidades del Dharma son inconcebibles.
Las cualidades de la Sangha son inconcebibles.
Al generar fe en lo inconcebible, el resultado será
Nacer en una tierra pura.

Colofón: Tomado del libro *“Qué hacer en los sitios sagrados budistas”* de Dzongsar Jamyang Khyentse Rimpoché.
Traducción al español de Lobsang Tonden, julio del 2010.